

Argentina: fracaso político-económico de la dictadura

Con beneplácito acabamos de recibir el número 2 de Cuadernos de Marcha, la revista uruguaya hecha en México bajo la dirección de Carlos Quijano. En esta ocasión el título global de los trabajos es "Argentina: la gran frustración" y participan en él Carlos Abalo, Jorge Luis Bernetti, Enrique Russel, Enrique Gunsberg, Noé Jitrik, Edgardo Lifschitz, Pablo Maceiras, Juan C. Portantiero, Esteban Righi y Oscar Terán, todos ellos argentinos y casi todos exiliados y perseguidos por la desquebrajada y decadente dictadura que hoy oprime a su país y que además ofende y agravia desde hace 3 años y medio a México al violar impunemente —hasta el momento— el derecho de asilo, con el caso Cámpora.



Es importante hablar de esta publicación por su anterior prestigio y porque cumple el papel de foro de difusión de las inquietudes de todos los que comparten el deseo de hacer grande y servir a la América Latina. La mejor forma de servirla es sirviendo cada cual a su país, por lo que en el número sobre Argentina escriben argentinos. Destaca —para el que esto escribe— el ensayo de Edgardo Lifschitz quien es actualmente investigador de la División de Estudios Económicos del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) y del cual tomaremos algunos principios básicos.

LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LA JUNTA MILITAR

Al tomar el poder en 1976 mediante un golpe de Estado, la junta encabezada por Videla habla de la elaboración de un nuevo "modelo" de país regido bajo la "ética occidental y

crisiana". En el plano interno, dice Lifschitz, se da prioridad a la "redefinición de las instituciones de la sociedad civil", disolviendo la Confederación General Económica y congelando la Confederación General del Trabajo. Asimismo, "igual política se postuló para combatir las ideologías ajenas al "ser nacional" insertas en las instituciones culturales de masas y, en particular, en las universidades". En síntesis el proyecto económico de la junta se basa en:

- 1.— Redefinir el papel del Estado, de tal forma que no compita con el sector privado.
- 2.— Adoptar los principios eficientistas de la empresa privada, cediéndole a ese sector los servicios de enseñanza y salud y abandonando las funciones redistributivas del ingreso.
- 3.— Renunciar a los controles en materia de precios, tipo de cambio y comerciales.
- 4.— Aumentar el grado de apertura externa: quitar aranceles e incentivos a las exportaciones.
- 5.— Garantizar libre movilidad y altas utilidades al capital extranjero. A esto se auna la aplicación de un programa de estabilización, "tendiente a reducir el déficit fiscal, disminuir la inflación y equilibrar las cuentas externas para orientar el proceso económico en la dirección señalada por las fuerzas del mercado".

En pocas palabras las musas del proyecto están en: "los postulados de la escuela neoclásica referidos al comportamiento de los mercados y las recomendaciones del FMI, la Comisión Trilateral, los centros financieros internacionales y el GATT en cuanto a la orientación "deseable", tanto de la política económica como de las relaciones económicas internacionales".

LOS PROGRAMAS A LARGO Y A CORTO PLAZO

Lo básico en el plan era reducir la intervención directa e indirecta del Estado en la

economía y se tomaron las siguientes medidas: 1.— Las inversiones estatales se orientaron a crear infraestructura para atraer inversiones privadas extranjeras en los sectores productivos; 2.— se privatizaron empresas públicas; 3.— los depósitos administrados por el Banco Central se devolvieron a la banca privada; 4.— se entregó el control del comercio exterior a las empresas transnacionales; 5.— se estableció el mercado libre de cambios.

Esto fue en 1955 y se repite en 1976, ya que a fines de marzo de ese año, Argentina acuerda con el FMI una devaluación del 100%, aumentos en las tarifas del sector público del 20%, congelación de salarios, liberación de precios industriales y reducción de la emisión primaria de dinero.

RESULTADOS

Los primeros y los subsecuentes resultados fueron un fracaso a pesar de algunos indicadores monetarios positivos para las recetas monetaristas, como son la reducción del déficit fiscal y la de la demanda originada en los elevados salarios (?). Pero, a pesar de ello, la inflación argentina se ha vuelto sideral. Dice Lifschitz que:

- 1.— Después de 76, los salarios descendieron 40 por ciento.
 - 2.— Creció el monto de la deuda externa.
 - 3.— Al liberalizarse las tasas de interés como parte de la Reforma Financiera de 1977, se produjo un alza en ella y "una aceleración del proceso inflacionario".
- En síntesis el Plan Económico de la dictadura Argentina fracasó porque:
- 1.— Originó una transferencia de recursos de los trabajadores a la burguesía.
 - 2.— Las empresas medianas y pequeñas se vieron reducidas por no soportar el costo de la crisis.
 - 3.— Se favoreció la tasa de ganancia de los oligopolios, fundamentalmente extranjeros.
 - 4.— Se orientó la economía a la exportación.
 - 5.— Las altas tasas de interés (gracias a su flotación) "para las operaciones de corto plazo junto al rendimiento de otras inversiones financieras", favorecieron la especulación y redujeron las inversiones productivas.
 - 6.— Las medidas antiinflacionarias, se volvieron inflacionarias.
 - 7.— La intervención del Estado en vez de reducirse, aumentó, sólo que de manera política.
 - 8.— Como muchas empresas públicas eran compradas en quiebra, el sector privado no las quiere recuperar.
 - 9.— La "apertura externa" ha fracasado.
 - 10.— Las inversiones extranjeras no han fluido como esperaba la Junta debido a la estrechez del mercado interno.
 - 11.— Los principios liberalizadores del GATT retiraron incentivos a posibles inversiones productivas.

El fracaso es evidente, y las tensiones sociales que provoca tienden a profundizarse. En el plano económico Lifschitz nos hace luz, en el político y otros autores del No. 2 de Cuadernos de Marcha también lo aclaran. Y así nos explicamos la torpeza y debilidad de la dictadura argentina. El caso Cámpora no es más que una muestra de la falta de orientación del proyecto político y económico del actual gobierno argentino, el cual enseña a América Latina que ese no es el camino a seguir.

Conviene aprender la triste lección argentina.